

19 de noviembre de 1926.



Sr. D. Guillermo Ferrnandez Shaw.

Distinguido compañero y amigo: A causa de una pequeña operación quirúrgica, sin importancia, pero que me obliga a varios días de reposo, no he llegado a mis manos hasta hoy — que me la mandan de la Redacción — mi amable carta de fecha 15 del actual, que me llena de satisfacción.

Si no estuviera firmemente convencido de que he procedido justamente al informar a los lectores de El Socialista de lo acaecido en la noche del estreno de El Cosmó, mi cordial carta me haría duda. Pero no; tanto usted como el Sr. Romero tienen bien acreditado de antemano que son maestros y en este caso han demostrado una vez más su maestría y acierto. En cuanto al maestro Lirio...

Lo fundamental para mí era el triunfo del músico. Créame, que cuando iba a la Carabela a presenciar el estreno, sin ningún antecedente de la obra, tenía mucho miedo al fracaso. Con verdadero fervor animaba al éxito, porque estubo indispensable el renacimiento de nuestro arte lírico, tan decaído.

Afortunadamente, el triunfo llegó en toda su amplitud y espontaneidad, dando ocasión a que nos mostrásemos satisfechos todos. Y en ese estado de euforia, con el alma llena de alegría, escribí la crónica que a usted tanto ha satisfecho, y en la que puse, ya que no bellas literarias ni conocimientos técnicos, un trozo de mi alma envuelto en la sencillez a que me creía obligado.

Por otra parte, la materialidad de nuestro diario, escrito por obreros y para obreros, requiere, a mi entender, que actúe como este que nos ocupa sean expuestos a nuestros lectores con todo el relieve necesario, porque debemos cuidar con preferencia cuanto tienda a educar al pueblo, y en nuestro país el teatro es uno de los mas formidables medios de cultura popular...

Pero me estoy extendiendo demasiado. Perdóname. Dices a usted por mis palabras de afecto y haga extensivo mi agradecimiento a los Sres. Gurruti y Romero.

Y si mi conducta no hubiese tenido otras satisfacciones — que ni las tuvo y grandes — se mostraría espléndidamente pagada con la amistad que usted me brinda y me desde luego acepto fervorosamente, ofreciéndome a sus órdenes incondicionalmente, y considerándome desde ahora como un buen amigo y camarada.

Francisco Múner Ponce

P. D. — Si no pudiera ir el domingo al acto de homenaje, considérenme presente, ya que estoy listo y dispuesto para quienes, como ustedes tres, tanto y con acierto trabajan por el levantamiento de nuestra arte. — Múner